

**EL
INTERVENCIONISMO
EN EL
BANQUILLO:
LA TEORÍA
DE LA
ELECCIÓN
PÚBLICA**

► Enrique
Avert

CLÁSICOS
CONTEMPORÁNEOS | **9**



**EL
INTERVENCIONISMO
EN EL
BANQUILLO:
LA TEORÍA
DE LA
ELECCIÓN
PÚBLICA**

► Enrique
Auvert

CLÁSICOS
CONTEMPORÁNEOS | **9**

www.cedice.org.ve

**EL
INTERVENCIONISMO
EN EL
BANQUILLO:
LA TEORÍA
DE LA
ELECCIÓN
PÚBLICA**

► **Enrique
Auvert**

CEDICE LIBERTAD,
PRIMERA EDICIÓN, 1985
SEGUNDA REEDICIÓN, 2019

DL: DC2019001501
ISBN: 978-980-7118-76-7

COLECCIÓN
CLÁSICOS
CONTEMPORÁNEOS

COORDINACIÓN GENERAL

Rocío Guijarro

TRANSCRIPCIÓN

Amalyn Pérez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Eylin Serrano

© Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «CEDICE»₁

Caracas, Venezuela 2019

Está permitida la reproducción de esta publicación, citando la fuente y con autorización previa del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «CEDICE»

 +58 212 571.3357

 cedice@cedice.org.ve

 @cedice

Av. Andrés Eloy Blanco (Este 2) Edificio Cámara de Comercio de Caracas. Nivel Auditorio
Los Caobos, Caracas, Venezuela.

PRESENTACIÓN |



CEDICE LIBERTAD celebra 35 años de trabajo en favor de la libertad individual, la iniciativa privada, la libre empresa, el respeto al derecho a la propiedad, el gobierno limitado y la búsqueda de la paz, un reto asumido que sigue guiando su labor en pro de la transformación de Venezuela.

Fue en 1984, cuando 40 venezolanos: empresarios, intelectuales y profesionales de distintas disciplinas decidieron fundar la organización para promover la transformación de la sociedad e insertar al país en la dinámica mundial, para ello consideraron fundamental divulgar las bondades de la libertad económica, la ética, la acción humana, la doctrina del liberalismo, como base para sociedad de ciudadanos libres y responsables.

En ese momento –y aún lo creemos fervientemente, con un trabajo sólido que mostrar en 35 años- que transmitir, educar, generar conocimiento y divulgar las ideas de una sociedad libre sigue siendo fundamental, ahora más que nunca

Desde entonces se han desarrollado las más diversas actividades. En cada uno de los programas que lleva adelante la institución, porque el compromiso con una Venezuela libre está sellado, ya que creemos firmemente, en que la única alternativa para nuestro país es la democracia liberal, para lograr pleno disfrute de la libertad individual en un sistema basado en la cooperación voluntaria.

Apoyo fundamental en los inicios de CEDICE, para la divulgación de las ideas fue **El Diario de Caracas**, uno de los medios de comunicación más comprometidos con estos principios, en ese momento dirigido por el miem-

bro fundador Carlos A. Ball M., empresario, intelectual liberal, preocupado siempre por el orden social de la libertad, para eliminar la pobreza y a quien hacemos un merecido reconocimiento con esta publicación. Este diario difundía semanalmente los libros que vendía la librería de Cedice, artículos de opinión de intelectuales vinculados a la institución y los domingos aparecían desplegados los **Clásicos Contemporáneos**, textos y documentos de autores clásicos y modernos que contenían ideas transformadoras para una sociedad de progreso y bienestar. Estos materiales no han perdido vigencia a pesar del tiempo, pues por ello son clásicos y de allí que en el marco de este 35 aniversario hemos querido poner en manos de los lectores interesados en estas ideas, especialmente de los más jóvenes.

El impacto en las comunidades de estos artículos, fue el origen de la primera edición de **Clásicos Contemporáneos** en 1985. Un volumen que reunía treinta ensayos de esta sección publicada en El Diario de Caracas que colocaba temas de importancia de diversos autores y que eran poco conocidos en el país.

Treinta y cinco años el país vive una profunda crisis económica, social, política, ya advertida en estos ensayos que conforman los Clásicos Contemporáneos; sin embargo, la tarea de Cedice Libertad y el compromiso por seguir trabajando para que todo cambie, sigue intacto.

6 | Es por ello que se ha hecho una selección para publicar de manera digital de doce de estos ensayos que consideramos fundamentales para el momento que vive el país, convencidos que su lectura, será propicia para conocer más las ideas de estos pensadores además de su claridad, calidad y capacidad para comprender los fenómenos sociales, cuando se atenta contra la libertad del individuo.

La selección de **Clásicos Contemporáneos**, contiene artículos de Friedrich von Hayek, Milton Friedman, James Buchanan, Ludwig von Mises, Paul Johnson, Robert Nisbet, Henry Hazlitt, Luigi Einaudi, Ernest van Den Haag, Murray Rothbard y Enrique Auvert. Pronto estaremos completando la colección con los demás ensayos que se publicaron.

Esperamos con este aporte contribuir al debate de las ideas, que lleven a Venezuela a insertarse en el mundo donde la vida, la libertad y la propiedad son la base para el desarrollo y la prosperidad.

El Consejo Directivo

BREVE BIOGRAFIA |

▶ Enrique
Auvert

El autor es un destacado economista y empresario zuliano, autor del libro **Democracia militante**, del ensayo *El control de precios incrementa la inflación* y de frecuentes artículos de prensa.

El doctor Auvert fue fundador y es miembro activo del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (Cedice).

EL INTERVENCIONISMO EN EL BANQUILLO: la teoría de la elección pública es un ensayo en el cual Auvert evidencia el fracaso de los estados totalitarios y de las políticas propias del intervencionismo de Estado, promoviendo el libre mercado.

EL INTERVENCIONISMO EN EL BANQUILLO: LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN PÚBLICA

| Enrique Auvert

LA NUEVA ECONOMÍA

La teoría económica del libre mercado, esto es del capitalismo, se caracteriza en la actualidad por tener lo que podríamos llamar dos vertientes. Una, conformada por las ideas y los planteamientos de los economistas ortodoxos o conservadores neoclásicos y, la otra, por los análisis y proposiciones bastante revolucionarias por cierto de los economistas que se llaman a sí mismos libertarios, que son identificados usualmente como pertenecientes a la Escuela de Economía de Chicago, aun cuando actúen desde distintas universidades norteamericanas, entre las cuales cabe destacar la de Columbia en Nueva York y la de George Mason en Virginia.

| 9

Estos libertarios consideran que los mecanismos de intercambio del mercado obran no sólo en los mercados tradicionales de bienes y servicios, sino también en lo que ellos llaman “mercados” de la política y de otras esferas de la actividad social. En efecto, han extendido el análisis económico hasta los más inusitados campos, como pueden ser los de la familia, la salud y la educación, tratando de probar que el *homo economicus* está presente no sólo en la actividad económica, sino también en todas las otras actuaciones humanas. En un afán manifiesto de contestar por una vía “capitalista” las críticas de la nueva izquierda norteamericana al sistema imperante de Estados Unidos, ese que los socialistas llaman “el complejo militar-industrial” o “el Estado corporativo”, han querido demostrar a

través de la investigación económica que los marxistas están equivocados y que el futuro será del capitalismo. Entre esos libertarios, los más extremistas -los que se autodenominan anarco-capitalistas- proponen un capitalismo donde la libertad sea llevada a sus últimas consecuencias, para que cada quien pueda realizarse como quiera y la sociedad logre minimizar los abusos y la corrupción.

Sin duda, algunos de los planteamientos de los libertarios son utópicos; en especial, los de los anarco-capitalistas. Sus proposiciones aun cuando tratan de justificarla en análisis que ellos llaman científicos, adolecen del error de querer explicarlo todo desde el punto de vista económico. Al hacerlo mezquinizan el sentido de la vida del hombre y en vez de fortalecer la razón de ser del sistema capitalista, bien podrían darle por el contrario armas poderosas a quienes desean suplantarlos por el sistema socialista.

No debemos dejar de reconocer, sin embargo, que los proponentes de la nueva economía como la cataloga Henry Lepage, a quien nos referiremos más adelante, han puesto en marcha un movimiento poderoso de una considerable envergadura intelectual que tiene una fase sin duda de gran trascendencia, esa que no llega a los planteamientos extremos y que aporta nueva percepción al pensamiento económico contemporáneo.

10 |

En particular la extensión del análisis económico al campo de la política, ha tenido el efecto de "desmitificar" el concepto del político como representante abnegado del interés colectivo y, por consiguiente, de la supuesta bondad de la intervención del Estado, particularmente en la actividad económica. Por tener esto último singular interés nos referiremos aquí a la Teoría llamada de la Elección Pública o Colectiva (*Public Choice*) y a su principal creador, el economista James M. Buchanan, de la Universidad George Mason. Antes, no obstante, diremos algo de Henry Lepage y de su esfuerzo por darle coherencia y una estructuración filosófico-política a los dispersos esfuerzos de la hoy llamada Escuela de Chicago. Henry Lepage es un periodista francés que estudió economía en la Universidad de Colorado y en el *London School of Economics*. Convencido "del fracaso de la apli-

cación de fórmulas pasadas de moda" para resolver los problemas socioeconómicos de la Europa actual, se impuso la tarea de sacar a la luz pública los trabajos de investigación de la Escuela de Chicago, reuniéndolos y dándoles el carácter de un cuerpo de doctrina económica consistente. El recuento de las teorías y el examen y organización de las mismas lo logró plasmar excepcionalmente bien en su libro, *Mañana el capitalismo*, escrito en 1978, el cual ha servido de fundamento para este breve trabajo.

LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN COLECTIVA

Pero volvamos a James M. Buchanan y al Centro para el Estudio de la Elección Pública, fundado por él y su colega Gordon Tullock en Virginia. La escuela del "*Public Choice*" según sus fundadores busca formular una teoría general del manejo de la economía por parte del sector público y de los mecanismos para la escogencia por parte de la colectividad de ese sector público. Con este fin aplican al funcionamiento del Estado, las mismas técnicas de análisis usadas para registrar las fallas de la economía de mercado e intentan completar la teoría de la producción y del intercambio en el mercado de bienes y servicios con otra equivalente del funcionamiento de lo que la escuela denomina mercados políticos.

11

La Teoría de la Elección Pública trata de contestar preguntas como éstas: ¿Cómo se comporta el burócrata? ¿Qué consecuencias tiene su comportamiento en la asignación de los recursos a la sociedad en la eficiencia con la cual pueden usarse esos recursos? ¿Cuál es la lógica que impera en el funcionamiento del sistema político de régimen representativo parlamentario? ¿Hasta qué punto una organización política realmente favorece la eficiencia social?

Para Buchanan la nueva teoría es el puente que une el análisis del comportamiento de las personas que actúan en el mercado de bienes y servicios, con el de las personas que se desempeñan en el proceso político. La estructura de toma de decisiones, señala él, es una sola. Después de todo son los mismos que participan en las tran-

siciones del mercado quienes reciben los efectos de las decisiones políticas y también los mismos que escogen a quienes toman esas decisiones. Por tanto, la crítica que se hace a los participantes en las transacciones del mercado, de obrar de acuerdo a un estrecho interés propio, tendría que aplicarse por extensión a las acciones de esas mismas personas en otros escenarios del quehacer humano diferentes al del mercado; por ejemplo, cuando escogen sus representantes políticos o cuando actúan como funcionarios públicos.

DESMEDIDO CRECIMIENTO DEL ESTADO

¿Suministra acaso lo anterior una explicación al desmedido crecimiento del Estado? Sí, y veamos por qué.

Fueron los economistas de la posguerra, quienes señalaron con más crudeza las imperfecciones del mercado, ya que en la práctica -así participen múltiples oferentes- éste no funciona rigurosamente dentro del modelo clásico teórico que presupone que los agentes económicos están informados de los diferentes precios y cualidades que se ofrecen en el mercado. En la realidad, sin embargo, oferentes y demandantes de bienes poseen sólo una información incompleta y en la medida en que desean aumentarla incurren en un costo, bien sea por tener que adquirir esa información pagándola o por el tiempo que tienen que dedicar a obtenerla. El costo de la información es por lo tanto un factor importante y por ello el agente económico (consumidor, productor o intermediario) acepta actuar con insuficiente información. Por ejemplo, el consumidor frecuentemente termina adquiriendo un producto de una marca de fábrica en la cual confía o averiguando sólo los precios en los negocios más cercanos. Falla entonces -así sea parcialmente- el principio de la maximización del interés individual que constituye la base de la autorregulación del sistema de libre mercado y esto lleva, frecuentemente, a que su funcionamiento no coincida perfectamente con los intereses colectivos, esos de proveer las necesidades de la sociedad en la forma más eficiente posible. Como bien lo destaca Le-page, toda la economía de mercado descansa sobre un complejo

sistema de castigo- recompensa que automáticamente condiciona las estrategias individuales de los agentes económicos impulsándolo a alinearse con el interés general. Por eso, al ser incompleta la información y en la medida que sea más costosa su obtención, la competencia es más imperfecta y el mercado resulta ser un instrumento de menor efectividad para la asignación de los recursos.

Esta situación hace aparecer como legítima la intervención del Estado con la finalidad de corregir los desajustes. Por lo menos esta es, según Lepage, la justificación económica "clásica" de la intervención gubernamental en los países desarrollados. Pero tal como lo señalan los exponentes de la nueva economía, el problema es idéntico en el sector público. También allí las decisiones son tomadas por individuos que tienen intereses personales y que actúan atendiendo información imperfecta, con el agravante de que se mueven en un medio donde el sistema castigo-recompensa es mucho menos efectivo que en sector privado. De allí, el constante fracaso de las acciones intervencionistas del Estado y la razón primordial de la investigación emprendida por los economistas de la Escuela de la Elección Pública.

INTERESES PERSONALES Y SECTARIOS

Así como en el sector privado por el efecto del factor señalado del costo de la información, los accionistas de una empresa carecen de todos los datos que necesitarían para poder ejercer un control realmente efectivo sobre el gerente de la organización, hecho que le permite una mayor libertad de acción que puede tentarlo a promover sus intereses personales a expensas de los de la empresa y, por ende, de los de la colectividad, así también los dirigentes políticos y funcionarios públicos disponen de esa libertad para actuar y pueden promover sus intereses personales, o los de su partido, a expensas de los de la colectividad. Después de todo, como ya vimos son hombres idénticos a los consumidores y a los empresarios. La única diferencia que tienen los gerentes del sector público con los del sector privado estriba en que disfrutan en mayor grado de esa libertad de acción a la que nos referimos, pues en una democracia,

la influencia de los electores, por su automatización y porque sólo tienen poder de decisión al término de cada período constitucional, es aún menor para poder suministrar orientación o corregir abusos, que la de los accionistas de una corporación privada.

Como ha sido demostrado, en especial por el premio Nobel Kenneth J. Arrow, nunca el sistema electoral llega a permitir una representación perfecta de los intereses de los votantes, pues es sólo la mayoría la que ha dado realmente la delegación para que ejerzan el poder determinados hombres y dentro del voto agregado de esa misma mayoría existen importantes disparidades de intereses. La falta de esa democracia perfecta que sería lo que permitiría la representación real de toda la colectividad y que es imposible alcanzar como lo probó Arrow, permite a los funcionarios electos una gran discrecionalidad, lo que en sí mismo no es malo, pero que sin duda les da libertad suficiente como para promover sus intereses personales si así lo desean, sin estar sujetos a un sistema tan riguroso de fiscalización y castigo-recompensa como sus pares del sector privado. A lo anterior se agrega que los llamados bienes públicos, esos que ofrece el Estado -seguridad, educación, salud, defensa, transportación, transferencias redistributivas del ingreso- no pueden cuantificarse debidamente para determinar hasta qué punto la inversión pública que se destine a suministrarlos a la colectividad le rinden a ésta beneficios superiores a los que obtendría de dedicarse esos mismos fondos a otros fines. Esto hace más difuso el cuadro de prioridades para el suministro de los bienes públicos y deja abierto un amplio campo a la creatividad de los burócratas y al posible éxito de los grupos de presión en lograr que los fondos públicos se dediquen a atender sus intereses, que no tienen que ser forzosamente los mismos de la colectividad en general.

Ahora bien, como el interés personal del político y del funcionario público es lograr su reelección, o el triunfo de su partido para permanecer en el puesto que ya ocupa o para surgir dentro de la jerarquía partidista, trata -con sólo las honrosas excepciones que siempre existen- de maximizar el presupuesto de su sección o departamento buscando suministrar los bienes públicos que "produce" en la forma más amplia posible, provocando con ello el crecimiento

del Estado. Éste llega finalmente a sobrepasar sus propias posibilidades, lo que usualmente hace a expensas del sector privado que entonces pierde en eficiencia. Obsérvese que no hemos hablado aquí de corrupción, de pago de comisiones ni de nada por el estilo, sino del comportamiento del político y del funcionario público como seres humanos que son. Su búsqueda de votos y el deseo de acrecentar su poder o de promover su carrera pública hacen crecer el Estado inexorablemente. Las consecuencias de esta tendencia resultan funestas para los pueblos, no sólo porque lleva -como hemos visto- a la distribución ineficiente de los recursos del país, sino también por la improductividad que caracteriza la producción y el suministro por parte del Gobierno de esos bienes que llamamos públicos, que realiza incurriendo en el pecado mayor que pueda cometerse en un mercado imperfecto: el de operar con una falta total de competencia. Todo ello derivado del monopolio absoluto que ejerce la autoridad gubernamental, que prohíbe expresamente el ingreso al mercado de otros productores. Por último, agrava aún más la situación la falta de control de los "accionistas-votantes" sobre los gerentes de la cosa pública. Los primeros sólo pueden ejercer su derecho para aprobar o sancionar al concluir cada período constitucional y contando con muy escasa información, lo que limita la eficacia de sus decisiones.

LAS TENTACIONES DEL FUNCIONARIO.

Fueron los grandes teóricos neoliberales de la Escuela Austríaca quienes fortalecieron la teoría económica del mercado libre con su magistral defensa del capitalismo basada en las motivaciones de la acción humana y por su crítica demoledora del socialismo y del intervencionismo estatal. Después de ellos, otros pensadores de distintas nacionalidades incluyendo la venezolana, han hecho críticas brillantes del creciente poder del Estado y de su culpabilidad en el estancamiento económico y en el aumento de la inflación. Sin embargo, hay que acreditar a James M. Buchanan y a los otros economistas de la escuela del "*Public Choice*" el haber extendido al campo de la política el análisis económico que hasta recientemente sólo

se había empleado para buscar y explicar las fallas del mercado de bienes y servicios. Su examen ha hecho evidente que es exagerado el valor que hasta ahora le ha asignado al voto popular como medio casi milagroso para convertir hombres como cualesquiera otros, en desinteresados agentes del bien colectivo y en árbitros imparciales de la distribución de los recursos de la sociedad y de la corrección de las imperfecciones de la economía de mercado supuestamente manipulada por los avarientos empresarios. Han demostrado además con sus análisis, que el funcionario público está sujeto a tentaciones aún mayores que las que se le presentan al gerente del sector privado, para tener en cuenta de sus actuaciones, su propio interés, pues su responsabilidad es mucho menos precisa en lo que respecta a la posibilidad de medir la eficacia real de su gestión al momento de rendir cuentas. También probaron que tanto el político como el funcionario público deciden igual que el agente económico privado sobre la base de una información incompleta y que tal como antes ha sido señalado, los primeros actúan además en un medio donde no existe la competencia, lo que conduce a que los bienes públicos sean "producidos" casi siempre con mayor ineficacia que los del sector privado.

16 | El aporte de la Escuela de la Elección Pública es sin duda muy importante, pues permitirá a los propios políticos -cuando menos a muchos de ellos que realmente desearán contribuir al mejoramiento del país- a sopesar más prudentemente las consecuencias de sus decisiones, de suerte de no seguir fomentando el crecimiento del Estado y aumentando los desajustes de la economía. Igual permitirá a los electores tratar de mejorar la información que poseen para con ello perfeccionar la eficiencia de su voto.

Por último, la Teoría de la Elección Colectiva pone de nuevo de manifiesto, pero en forma aún más reveladora que antes, el porque en los sistemas totalitarios además de perderse las libertades, el funcionamiento de la economía es ineficiente y no logra dar un elevado nivel de vida a los habitantes del país sojuzgado. Sencillamente en ellos el intervencionismo del Estado ha sido llevado al extremo y los burócratas lo dominan todo, pero siguen siendo seres humanos.



ISBN: 978-980-7118-76-7



9 789807 118767